

Para quienes no la recuerdan o aún no la conocen, la señorita Coatrí es una supersticiosa amante del número cuatro que, entre otras manías, tiene la de construir todos sus enunciados con cuatro constituyentes. Para quienes tampoco lo recuerdan, o no lo saben, la señorita Coatrí está furiosamente enamorada del vanidoso inspector Fernández, a quien tuvo oportunidad de conocer en un incidente ocurrido en su oficina y a quien, desde entonces, no pudo apartar de sus sueños. Leerán ahora la segunda ocasión en la que la señorita Coatrí encontró al inspector Fernández, quien, esta vez, no pudo resolver el caso, aunque sí lo resolvió su ayudante, el señor Estívenson, que logró así desviar la pasión de la interesante señorita Coatrí hacia él.

Ocurrió que pocos días después del suceso de la oficina, el inspector y su ayudante debieron ir a la casa de la señorita Coatrí, puesto que habían recibido una severa acusación telefónica de un vecino contra ella. Mientras el inspector Fernández ponía a la señorita al tanto de la acusación, el señor Estívenson fue a buscar al vecino de la dama, el señor Popolino. En cuanto entró, el enfurecido hombre se abalanzó sobre la señorita Coatrí, gritando desafortadamente:

—¡Ella los mató! ¡Ella los mató!

Después de que lograron calmarlo, el señor Popolino relató lo sucedido:

"Mientras yo observaba las estrellas, sentado en mi jardín, escuché, durante las últimas tres noches, desagradables comentarios de la señorita Coatrí sobre mis queridísimos gatos. La primera noche la escuché murmurar:

—A partir de este momento, la peor desgracia de este mundo son estos gatos sucios y ruidosos.

Quiero aclarar que mis gatos son muy limpios y sanitos. Prosigo... La segunda noche, la escuché gritar:

—¡Muy pronto, yo saltaré terroríficamente sobre ustedes...!

La tercera noche, la escuché amenazar:

—Esta noche, yo coseré un lindo almohadón de piel de gatos.

Hoy, cuando me levanté, mis gatos ya no estaban."

Mientras el señor Popolino relataba lo sucedido, el inspector Fernández, conocedor de la manía cuatripartita de la señorita Coatrí, anotaba y aplicaba la prueba de las preguntas. Después de que el señor Popolino hubiese terminado su relato, el inspector Fernández seguía aplicando la prueba y, además, ahora también refunfuñaba. Dos horas después, ya todos sentados y con un refresco en la mano, el inspector seguía con sus pruebas y refunfuños. Además, ya se estaba poniendo muy colorado. Cuatro horas después, las cosas seguían más o menos igual.

1. ¿Por qué el inspector Fernández tenía tantas dudas acerca de este caso? ¿Qué problema tenía con la prueba de las preguntas? Intenten aplicarlas a los comentarios de la señorita Coatrí mencionados por el señor Popolino y pongan en común sus resultados.

Cinco horas después, con las sillas ya achatadas y el ánimo más que aburrido, el respetuoso señor Estívenson se animó a interrumpir al inspector Fernández y le dijo:

—Sé que usted ha tenido una semana muy agotadora, así que si me lo permite voy a explicar por qué la señorita Coatrí no es la culpable, como usted seguramente ya habrá deducido.



2. Lean ahora, sin perder pista, la explicación que el ayudante les dio a todos los presentes, en relación con la acusación contra la señorita Coatrí. Después resuelvan las consignas que aparecen debajo del recuadro.

"Si bien la prueba de las preguntas es muy buena, no es absolutamente adecuada, porque resulta confuso formular una pregunta que pueda responderse con 'yo': '¿Quién hice un pastel?' es una pregunta francamente mal formada que hace dudar a quien la aplica.

En estos casos, la prueba más acertada es la prueba de la reducción. Se trata de reducir todo a una sola palabra o, a lo sumo, dos. Si son dos, la primera de ellas es una preposición. Tomemos como ejemplo una oración cualquiera: 'En este momento, el inspector Fernández mira desde el sillón a su ayudante con los ojos abiertísimos'.

- Primero, tal como lo explicó el inspector Fernández para la prueba de las preguntas, tienen que apelar a su intuición e imaginar cuáles pueden ser los fragmentos o constituyentes de esa oración. Recordemos que el verbo es siempre un constituyente. Podemos intuir que los otros constituyentes son:

1. en este momento; 2. el inspector Fernández; 3. desde el sillón; 4. a su ayudante; 5. con ojos abiertísimos.

- En segundo lugar, tienen que buscar, entre esas palabras comodines que tienen las lenguas ("yo", "él", "ellas", "ese", "allí", "entonces", "ahora", "así", "lo", "las"...), una palabra que pueda reemplazar a cada constituyente, acompañada o no de una preposición. Fíjense:

En este momento, el inspector Fernández mira a su ayudante

ahora

él

lo

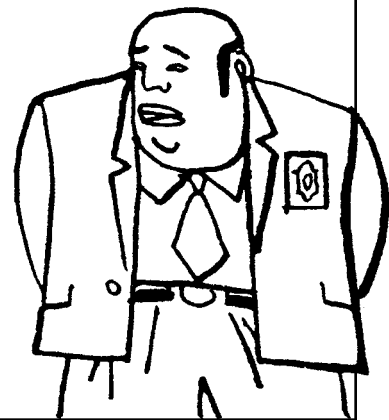
mira

desde el sillón

con ojos abiertísimos

desde allí

así



"Esta prueba de la reducción permite demostrar claramente que los enunciados escuchados por el señor Popolino no fueron emitidos por la señorita Coatrí."

3. ¿Pueden explicar, con lujo de detalles gramaticales, la admirable deducción del modesto señor Estívenson? Revisen nuevamente el alegato del señor Popolino y, aplicando la prueba de la reducción a las tres oraciones, señalen qué oraciones son la clave de la inocencia de la señorita Coatrí y expliquen por qué. No olviden la manía cuatripartita de la señorita Coatrí.

EPÍLOGO

No solo la señorita Coatrí no había sido la autora de los feos comentarios referidos por el señor Popolino, sino que ni siquiera hubo crimen. Mientras el señor Popolino dormía, sus queridísimos gatos habían robado dos kilos de bofe de la heladera y, después de una gran panzada, quedaron profundamente dormidos debajo de la cama del angustiado caballero. Al no verlos, y al no responder los gatos a sus llamados, el señor Popolino creyó lo peor. El resto de la historia ya la conocen.



Para su jefe, la manera cuatripartita de hablar de la señorita Coatrí es una gran ventaja, porque con solo escucharla, puede ubicarla fácilmente en la laberíntica y superpoblada empresa que él dirige. ¡Claro! Esto es posible porque el excéntrico jefe ama las ingeniosidades gramaticales, que colecciona en un cuaderno verde.

Abajo pueden ver una situación cotidiana en su oficina. La cafetera ambulante busca a la señorita Coatrí para llevarle su café. Dado que no quiere cansar sus gastadas piernas, le pregunta al jefe por el paradero de la dama. El jefe, sin siquiera levantar la cabeza, y a pesar de que desde su lugar escucha hablar a toda la gente de su oficina, alza su brazo seguro y señala, sin fallar, la ubicación correcta de la buscada.

- ¿Pueden explicar, con lujo de detalles gramaticales, por qué el jefe no señaló a ninguna de las otras damas parlanchinas de su oficina? En su explicación, apliquen la prueba de la reducción que inteligentemente explicó el señor Estivenson, ayudante del inspector Fernández.

